



LEGADO

Crónicas de 1989: Teatro estudiantil, movimientos sociales y compromiso universitario (Segunda parte)

Mario Antonio Godínez López¹

(**Nota del editor:** en la primera parte de este texto, publicada en la edición digital No. 118 de *Revista Análisis de la Realidad Nacional*, el autor reseña sus primeros años en la Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala y principalmente la trayectoria del grupo de teatro Rech Tinimit).

En sus últimos años, principalmente después de la sangrienta represión de 1989, el grupo de teatro fue disminuyendo su trabajo e impacto, hasta quedarse con el mínimo de actores: tres compañeros lograron mantener el grupo con nuevas técnicas teatrales, debido a que varios de los artistas pasaron a la clandestinidad, unos se mimetizaron con los demás estudiantes y

siguieron sus trabajos y sus clases, otros se fueron al exilio, y unos más (los pocos) se fueron a la lucha clandestina revolucionaria y/o se alzaron en las montañas (dos de nuestros compañeros llegaron a ser combatientes revolucionarios destacados en los frentes de guerra de la costa sur y el Ixcán).

1. Texto de autoría de Mario Antonio Godínez López, con aportes de Oswaldo Juárez y Ligia Lemus. Ex decano de la Facultad de Agronomía, actualmente director del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala, de la USAC.

Los aportes de un grupo como el mencionado fueron muchos y claves para el crecimiento y desarrollo del movimiento estudiantil:

- a) Era un espacio de encuentro entre jóvenes de distintas procedencias y de distintas generaciones.
- b) Era un espacio de aprendizaje y formación política ideológica. Los coordinadores del grupo siempre insistían que el participar en la promoción de la cultura no implicara abandonar las clases ni los laboratorios y se era muy duro con quienes convertían la actividad de teatro en un argumento para no ir a clases. En el grupo había mucha disciplina de lectura. Allí fue donde conocí a don Máximo Gorki y el libro *La madre*, o el testimonio de Domitila, una luchadora boliviana en la resistencia minera, o los clásicos de Lenin, los libros con las caricaturas de Rius, el diario del Che Guevara en Bolivia, *Fidel y la religión*, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, El Libro rojo de Mao, algunos libros de autores de la revolución de octubre de 1944 como Manuel Galich, entre otros.
- c) Para mí fue clave el teatro para quitarme el miedo a hablar en público y a articular discursos sin leer textos, ya que para nosotros era importante lo impactante que podía ser un discurso y creíamos que leer un texto político o técnico, por muy bien hecho que esté, el hecho de leer, le quita mucha energía a la exposición, principalmente cuando se trataba de concientizar a la gente. A mí me gustaba la oratoria desde años anteriores, y en la escuela primaria me gané algunos concursos escolares en actividades de ese tipo.
- e) Era un grupo que hacía mucha solidaridad con el movimiento sindical y campesino, yendo a presentar las obras de teatro y levantarles la moral a esos movimientos en lucha.
- f) Era una cantera de cuadros que luego migraban a otras tareas políticas, dentro de la facultad y la universidad.
- g) Aunque pocas en número, la participación de las mujeres fue importante. A la fecha, las colegas y amigos universitarios o de organizaciones sociales que conocieron a Ligia, Lucky, Silvia y otras compañeras en aquel momento como estudiantes y

participantes del grupo de teatro las recuerdan de una manera especial.

- h) Se convirtió en una representación institucional cultural de la Facultad de Agronomía.

Estudiantes Jorge Mario Bol Macz (derecha) y Mario Godínez, autor de este ensayo, actuando en la obra "Guatemala el país de las maras-villas". Fotografía de Elena Vega Fernández / archivo Rech Tinimit.



El grupo de teatro también fue un apoyo importante para la transmisión de ideas concretas desde la Asociación de Estudiantes de Agronomía o de los grupos estudiantiles a los estudiantes, porque cuando había necesidad de lanzar mensajes de agitación sobre temas de interés de la agenda nacional o de la agenda académica de la facultad, o momentos electorales clave dentro de la facultad, el grupo organizaba "mini teatros" que consistían en presentaciones cortísimas sobre el tema de interés, interrumpiendo por un espacio de

un máximo de 10 minutos la clase, se dejaba el mensaje y nos retirábamos, quedando claro el punto que queríamos plantear.

El Rech Tinimit en El Salvador

Una vivencia que merece mención detallada y aparte, es la relacionada con el secuestro y captura del que fue víctima el grupo de teatro en una de sus giras a El Salvador, en ocasión de la ofensiva final montada por el Frente Farabundo para la Liberación Nacional

(FMLN) que ya se iniciaba en julio de 1989, y que como respuesta obtuvo la militarización total de ese país por parte del ejército salvadoreño.

Desde pequeño para mí ha sido clave tratar de entender lo que me van diciendo las circunstancias, o en la creencia popular, ir sabiendo o entendiendo los mensajes que te lanza el subconsciente acerca de decisiones a tomar. Algunos le llaman a eso “intuición”. Unas veces esa forma de actuar ha sido cierta, otras veces no.

Si estaba inseguro de ir a alguna gira, a alguna actividad tomaba la decisión de no ir o bien —previo a ir— tomar algunas medidas que garantizaran mi seguridad y la del grupo. A veces recibíamos invitaciones para ir a actuar a algunos lugares, en los que les decía yo que no fuéramos, argumentando mis razones. Teníamos debates duros porque por supuesto los viajes en grupo eran alegres y había quienes me consideraban un aguafiestas, siempre creí era mi responsabilidad dar mi opinión acerca de ir o no ir a algunas presentaciones a las que nos invitaban. De hecho, las decisiones de participar en las presentaciones del grupo se tomaban en colectivo, y solo hasta tener eso bien claro, se confirmaban las mismas.

Lo que sí es cierto es que actuar de esa manera me evitó buenos problemas en dos ocasiones participando dentro del grupo de teatro. Me recuerdo que para una gira del grupo estudiantil y de teatro de Agronomía, un paseo acordado luego de muchas jornadas de trabajo, decidieron irse al volcán de Agua. Yo no me sentí seguro de ir, —les dije que no iba— y me quedé en la casa. Los demás se fueron, y cuando regresaban del volcán, hubo un enfrentamiento entre la guerrilla y el ejército. Los compañeros quedaron en medio de la balacera. Afortunadamente sin daños lograron bajar, pero... un compañero después me hizo el reclamo de que yo no había ido a ese paseo porque, ya sabía que iban a haber combates. (yo, obviamente, no sabía tal extremo).

Al movimiento estudiantil universitario de la época se fueron acercando, en esos años, dos compañeras que no recuerdo sus nombres pero que eran conocidas como Luisa “la gorda” y Zulema “la flaca”. No sé si eran estudiantes de Historia o de Trabajo Social, pero cuando las conocí así se nos presentaron. Ellas andaban en las manifestaciones, en las actividades teatrales, en fin se involucraban en todas las actividades del movimiento. A algunos de los líderes de ese tiempo les llamó

la atención pues simplemente iban a las actividades y en la mayoría de ocasiones no asumían tarea alguna, simplemente “iban”. Eran –según la versión de varios compañeros– infiltradas del ejército en el movimiento estudiantil.

Yo, aunque siempre había sido partidario de tomar nuestras medidas de seguridad, desde siempre he mantenido una actitud muy tranquila frente a los chismes y a los rumores pues he sido de la opinión que esas dinámicas de rumores y de chismes acerca de las personas hacen mucho daño y destruyen a quien es objeto de los señalamientos, en muchos de los casos sin fundamento, y por ello, la verdad es que no le puse mucha atención a las críticas hacia las compañeras porque, además, decía yo en mi interior, “acaso estamos haciendo algo malo o algo ilegal”, y eso me daba tranquilidad y nunca me desvelé por eso con ellas y hasta hoy la verdad es que de una de ellas sí me consta su actuar, de la otra no supe nada más. Pero de repente me entró la paranoia y –sin estar señalando nada– me cuidaba mucho de no andar en grupos donde ellas andaban.

Se llegó el momento en que una delegación de la estudiantina de la USAC, del grupo de teatro Rech Tinimit, de la dirigencia de las asociaciones estudiantiles de la Universidad, y de la Asociación de Estudiantes Universitarios “Oliverio Castañeda de León” (AEU), fuimos invitados a participar en actividades culturales en El Salvador, con invitación oficial del Rector de la Universidad de El Salvador (la universidad estatal), ya que el 30 de julio es la fecha en que dicha casa de estudios superiores celebraba el regreso a su campus, luego de una prolongada ocupación e intervención gubernamental y militar. La dictadura salvadoreña encabezada en aquellos años por uno de los Cristiani, amenazaba de nuevo con amedrentar la universidad y ellos tenían un lema que decía “La Universidad de El Salvador se niega a morir” e hicieron una compleja estrategia durante muchos años que se llamó “La universidad en el exilio”.³

Pues a eso iban los grupos culturales y usarían para el efecto el bus de la Facultad de Agronomía, conducido en esos momentos por el famoso “Kaliman” (Andrés Gon-

3. Durante las dictaduras previas al proceso de Esquipulas en Centroamérica, en El Salvador la intervención de la Universidad pública se concretó legal y físicamente.

zalez, QEPD). El punto de reunión fue el Paraninfo. Yo quería ir porque iba a ir una representación de la asamblea de asociaciones estudiantiles, además no conocía El Salvador y allí iban a ir muchos presidentes de asociación, yo era miembro del grupo de teatro invitado y vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de Agronomía, Alvaro Folgar era el presidente. Yo

llegué listo para el viaje, cuando veo que en la delegación iban las susodichas “gorda y flaca”, allí mismo tomé la decisión de ya no ir. Esperé que se juntaran todos, a los de más confianza les dije las razones de no ir a la gira, pero todo estaba montado, todos querían ir, y no pude o no quise convencer con más fuerza que no fueran, y luego yo agarré para mi casa.

Mural testimonio de amistad y solidaridad con la Universidad de El Salvador, en el edificio T-9, de la Facultad de Agronomía. Fotografía de Oswaldo López.



A los dos días mi sorpresa fue que en la noche me andaba buscando el hijo del embajador de Guatemala en El Salvador de ese entonces, mi querido amigo hoy un destacado profesional de la agro- nomía –Alberto⁴–, que me andaba buscando porque le llegó la noticia de que nuestros compañeros

del grupo de teatro habían sido prácticamente secuestrados por el ejército y la guardia salvadoreña. Alberto me ayudó, corroboramos la información y como pude me puse en contacto con las autoridades universitarias y a su vez ellas con la embajada y a hacer los trámites correspondientes, para que

4. Usaré aquí un nombre ficticio para mi compañero y amigo.

nuestros compañeros regresaran con bien desde allá.

Cuentan los que fueron a ese viaje que la situación que vivieron fue horrible. En base a las versiones que he recopilado de varios que estuvieron en el lugar, reconstruyo algunos momentos sobre este hecho que para mí fue otro indicador que la contrainsurgencia en Centroamérica estaba con montajes y coordinaciones a nivel regional, e intercambiaban sus bases de datos e información estratégica. Construyo el relato esperando estar lo más cercano a la realidad, pero se vale, para quienes no lo consideran así, hacer por la vía que consideren, las precisiones que crean necesarias.

En el viaje a El Salvador la cosa no les pareció normal, porque sólo pasaron la frontera Las Chinamas y por toda la carretera habían retenes del ejército. A pesar de esa cantidad de retenes, no los detuvieron y lograron llegar a la UES sin ningún contratiempo.

La Universidad de El Salvador estaba tomada por los estudiantes que tenían el respaldo de los comandos urbanos del FMLN. Se hicieron muchas presentaciones culturales, tanto de la estudiantina, de algunos trovadores individuales y del teatro durante varios

días, —cuatro o cinco días—, en algunos sindicatos, en fábricas, en el interior de la universidad, a lo largo de toda la capital, una presentación fue en el sindicato de trabajadores del seguro social salvadoreño. Los dirigentes que iban de la AEU hicieron sus reuniones con las asociaciones estudiantiles salvadoreñas y con las autoridades de la UES y, si no estoy mal, realizaron una edición extraordinaria de reuniones de la Federación de Estudiantes Universitarios Centroamericanos (FEUCA).

Una de las presentaciones estelares del grupo fue en el auditorio de la UES, en ese espacio se dio una toma militar armada del FMLN a las instalaciones universitarias. La obra que se presentó esa vez fue la “indefensa civil”. Como parte de las actividades de esa semana los movimientos populares salvadoreños organizaron una manifestación pública. El grupo de teatro tuvo una gran discusión si participar o no en la mencionada marcha porque se sabía que la situación estaba tensa en la capital.

La estudiantina de la USAC, por su parte, decidió no participar en la movilización y dejó a decisión de cada persona ir o no ir, algunos eran amigos del diplomático de turno en ese país y recibieron una invitación para ir a una conviven-

cia a una casa de ellos. Al final, en el grupo de teatro tomaron la decisión que se participaría pero que irían “limpios”. Eso quiere decir que nadie del grupo debía llevar propaganda, o carteles.

Ante la represión que se vivía en el lugar, cuadros militares del FMLN cuidaban la marcha. Sin embargo, por algunas razones la marcha se puso violenta cuando arribaron a la altura de la embajada de EE.UU. Fue una marcha muy tensa y de mucho tiempo, duró toda la mañana finalizando casi a las dos de la tarde. Regresó el grupo a la universidad a eso de las tres de la tarde. Todo bajo control hasta ese momento, los llevaron a comer los organizadores.

Luego de la comida, y cuando iban rumbo al hotel, faltando unas tres cuadras antes de arribar el hotel, a esa altura los rebasó un carro sedan donde iban unas mujeres y hombres que señalaron a los pasajeros del bus, una de las señoras que iba en el carro sedan señaló el bus sacando el brazo por la ventana, y la señora dijo algo así como “ahí van los que nos robaron las joyas”, atrás del sedán

casualmente iba un bloque de dos o tres jeeps del ejército, esos jeeps le hicieron el alto al bus. Andrés paró el bus. Se subió un soldado en la puerta de adelante y varios por la puerta de atrás y dijeron que iban a revisar el bus, preguntando a los pasajeros de donde venían y a donde iban.

Andrés González siempre será recordado como uno de los pilotos más queridos en la universidad y en la Facultad de Agronomía, pues era un verdadero protector y cuidador de los estudiantes. A tal punto que, cuando los soldados salvadoreños se subieron violentos al bus preguntando quien era el “responsable”⁵ del grupo, Andrés sin dudar lo dijo que él era el responsable. Como respuesta a lo que había dicho, Andrés recibió un par de culatazos y la afirmación de que “ellos no querían hablar con el motorista sino con el responsable del grupo”. Los soldados iban a revisar las maletas. En el momento que bajaron del bus una de las acompañantes del grupo a quien le decían “la gorda” (que por cierto iba en esa gira sin tener ningún cargo estudiantil ni ninguna participación en los grupos cul-

3. En los interrogatorios militares a supuestos militantes de la guerrilla acostumbraban a usar ese término para determinar la jerarquía inmediata de las personas capturadas y torturadas. Entonces que le preguntaran a uno quien era su responsable, era una acusación y una tortura psicológica directa.

turales) casualmente dijo que se había doblado el pie y lastimado el tobillo, así que fue la primera en bajar y pidió que la llevaran al hotel; uno de los compañeros músicos que estaba cerca del hotel en la esquina vió lo que pasaba y la fue a auxiliar, mientras bajaban los demás del bus. Un poco curioso, la verdad, que los soldados la dejaran ir sin preguntar nada.

La maleta de la muchacha se quedó dentro del bus, y cuando los soldados revisaron, era la única maleta que iba, a pesar del acuerdo de ir “limpios” y la susodicha maleta estaba llena de propaganda subversiva, afiches de la marcha, afiches que decían “ustedes duartistas son los terroristas”⁶ y algunos panfletos que eran calzados por el FMLN. Fue una gran sorpresa de los miembros del grupo ver ese maletín. Los soldados preguntaron quien era el dueño de la maleta, y la respuesta casi a coro fue que era la maleta de la compañera que se había ido.

Llegaron más jeeps a rodear el bus, y los subieron a todos a este, se los llevaron diciendo que estaban detenidos por haber participado en esa actividad de tipo subversivo, llevándose los afiches como supuesta prueba. Cinco jeeps rodeaban el bus ya para ese entonces. Se llevaron a todos en el bus hacia una instalación militar y los ingresaron a una oficina para toma de datos. El lugar tenía un corredor que conducía a barbotinas donde según los compañeros se escuchaban quejidos en su interior. Los compañeros fueron sometidos a un interrogatorio sistemático y al famoso “chequeo médico”⁷ consistente en la revisión física para determinar si no tenían señas o cicatrices de “navajuela”⁸ o señas/marcas de arnés, o de mochila de campaña, o señas en el hombro de haber portado fusil. Les preguntaron insistentemente si tenían ellos que ver con las organizaciones guerrilleras de Guatemala. Preguntaron sobre ORPA, EGP y PGT.⁹

6. La consigna hacía alusión al gobierno del presidente Napoleón Duarte.

7. Chequeo médico le llamaban las policías centroamericanas a las revisiones físicas y al inicio de la tortura psicológica y física a los detenidos acusados de ser insurgentes.

8. Esta planta es caracterizada por crecer en las partes inferiores de las zonas selváticas de Centroamérica y que provocaban mucho daño a las personas al pasarlas “rozando”. Las heridas eran sangrantes y al cicatrizar dejaban una seña de corte blanquizado en la piel, que al caminar mucho tiempo en la sombra se pronunciaba más.

9. Estas organizaciones: Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) integraron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca en 1982, como miembros de la insurgencia.

Al llegar la noche, un militar de alto rango llegó a platicar con los compañeros al lugar. Intentó de diversas maneras ganarse la confianza de los detenidos, contando chistes sobre Guatemala, comentando con lujo de conocimiento del país sobre lugares turísticos como la Antigua Guatemala, Sololá, etc. En el momento que ellos estaban allí, iniciaron a ingresar personajes como chicleros, lustradores y otros, que supuestamente llegaban detenidos, pero que realmente usaban esas coberturas como disfraz para su verdadera actividad que era ser informantes de la inteligencia militar salvadoreña y el objetivo de hacerlos llegar era porque, debían reconocer a los compañeros que participaron en la manifestación. A más de alguno de los compañeros entraba un supuesto estudiante con su cuaderno o un lustrador y le decía *“mira pues, yo iba atrás de vos en la marcha, yo andaba allí también”*.

A media noche dijeron que iban a hacerles un chequeo médico detallado. Un supuesto doctor revisaba a las personas, y algunas preguntas, era rápida la cosa. Revisaron a los hombres, la labor solo la ha-

cían tres personas (el supuesto médico, un asistente y un enfermero), pero cuando empezaron a llamar a las compañeras para la revisión, los compañeros se dieron cuenta que el salón de revisión para ellas estaba lleno de hombres para supuestamente revisarlas, y las hicieron desnudarse frente a todos, en un salón lleno de militares. Los compañeros que buscaban baño, les decían que orinaran en las bartolinas, —es decir— casi que se orinaran o se defecaran en otros presos que tenían ya allí.

A las horas se fueron todos los soldados y dejaron a los compañeros allí detenidos. Durante la madrugada fue llegando más gente al lugar, eran en su mayoría “orejas”¹⁰ quienes iban a rendir informe a sus jefes. Al amanecer ya había recibido la alarma la embajada de Guatemala en El Salvador. El militar de alto rango que llegó a platicar con los del grupo, llegó a hablar que conocía Guatemala, que conocía el Paraninfo, que conocía el PGT, que conocía la guerrilla, y preguntaba si los muchachos eran del EGP, los exhortaba a que dijeran a que organización pertenecían prometiéndoles que no les haría daño, que lo único que que-

10. Este era el término al que se refería la población en general para referirse a los agentes de inteligencia infiltrados en la población o en las organizaciones.

ría él era saber, y los compañeros evadían el interrogatorio contando chistes de todo tipo. Continuaba el militar diciendo que él no quería afectarlos.

Algunos compañeros de la estudiantina, que no participaron en la marcha, ayudaron en las gestiones con la embajada de Guatemala. A eso de las 4:00 a.m. les dijeron que tenían que firmar un documento si querían salir de la cárcel. El documento era una declaración donde afirmaban que pertenecían a las organizaciones guerrilleras de Guatemala. Era algo muy delicado aceptar firmar eso, porque al regresar a Guatemala tenía sus implicaciones. Pero la persona enlace de la embajada para hacer el trámite de sacarlos del cuartel les informó que sin firmar ese papel no los iban a dejar salir. Los ficharon, de frente y de perfil, y les hicieron firmar el mencionado formulario. Toda la noche los tuvieron con tortura psicológica, que el bus ya lo habían desaparecido para que nadie supiera de que el grupo andaba por allí. Hechos los trámites, llegó la cónsul a sacarlos del cuartel. Fueron a traer el bus.

Un dato curioso que aportan los compañeros que estuvieron allí es que, cuando les devolvieron el bus, toda la utilería del grupo de

teatro, el vestuario, los trajes, todo lo que se usaba para la obra de teatro estaba rociado de gasolina (o sea que lo de desaparecer el bus no iba a ser una broma). De plano ya habían planes de borrar todo.

Al salir del lugar, en la puerta el guardia de turno de la madrugada les dijo que esa vez se habían salvado, pero que a la próxima no se salvarían y los matarían a todos. Al regresar a Guatemala varios miembros del grupo de teatro denunciaron estar siendo controlados en sus casas, por lo que el grupo bajó su nivel de trabajo y los compañeros se dispersaron.

Pero el miedo puede hasta cuando se lo permitimos. No habían pasado ni tres meses de lo ocurrido a nuestros compañeros, y la AEU organizó una delegación política para ir a la UES y el grupo de teatro, esta vez, estrictamente con pasajeros de toda confianza con una cobertura muy eficiente de ser jóvenes turistas y con “cero” vestuario teatral que pudiera dar indicios de ir a actividades sociales/populares.

Esa vez nos fuimos en un vehículo microbús de la universidad con placas particulares que era nuevo y daba esa apariencia que deseábamos. Entramos al campus esa

vez sin ningún problema, nomás entrar escondimos el microbús lo mejor que pudimos. Recuerdo que quien iba piloteando el micro era el compañero estudiante Douglas Mazariegos (Piolin), en ese tiempo estudiante de Veterinaria, hoy profesor y profesional de las ciencias políticas, iba otro compañero de la AEU y los del grupo de teatro en versión pequeña en número.

Esa vez nos presentamos a actuar en el auditorium de la UES. Nuestra sorpresa fue que encontramos a la “gorda”, que ya era pareja de uno de los dirigentes estudiantiles máximos de la UES y al finalizar la obra de teatro inició a gritar las consignas de “Queremos estudiar, sin cerco militar”, pues en unos días anteriores el ejército salvadoreño había destruido buena parte de las instalaciones con bombardeos directos. Ahí nos encargamos de despistar a la susodicha muchacha, pero aparecía donde menos nos la esperábamos, en las reuniones con los dirigentes de la UES, aparecía en el momento que íbamos a organizar la logística para dormir, o en los momentos de la comida. No la volvimos a ver en años posteriores. Ya no se pudo viajar a El Salvador en muchos meses, debido a que se declaró la ofensiva final por parte del FMLN en noviembre de 1989.

El grupo puso una denuncia en la PDH, la presión hacia el Rech Tini-mit continuó con amenazas anónimas, ya en Guatemala, dentro de la universidad, y cada uno de ellos tenía seguimiento.

Todos estos hechos, vividos en común con el movimiento estudiantil salvadoreño, generaron entre ambos movimientos una amistad fraterna muy duradera y fuerte, que generó muchas acciones de solidaridad y trabajo conjunto que venía de antes, pero que se consolidaron a partir de esos años.

Cuando yo era presidente de la Asociación de Estudiantes de Agronomía, coordinábamos acciones con la Sociedad de Estudiantes de Ciencias Agrícolas Salvadoreñas (SECAS) que era nuestra homóloga en El Salvador. Uno de sus dirigentes de ese entonces, por razones de las mismas circunstancias represivas que se vivieron allí, el compañero Hugo Martínez, pasó de ser presidente de SECAS a ser secretario general de la Asociación General de Estudiantes de la Universidad de El Salvador (AGEUS) en el contexto de la ofensiva de 1989, pasando luego a ser un cuadro orgánico del FMLN y luego diputado de esa agrupación cuando esta compitió por varios periodos en elecciones legislativas en ese país, siendo

hace pocos años candidato presidencial.

En la Facultad de Agronomía de la USAC se conservan aún algunos vestigios de esos vínculos solidarios expresados en dos murales en

el edificio T-9. Murales que fueron elaborados por el equipo de estudiantes de diseño gráfico de la UES, que vinieron huyendo de la represión y a quienes les dimos cobijo como AEA durante varios meses.

Mural en
el edificio
T-9, de la
Facultad de
Agronomía.
Fotografía
de Oswaldo
López.



Uno de los murales consiste en la fusión de sangre de los escudos de la Universidad de San Carlos de Guatemala y la Universidad de El Salvador y el otro es un mapa de El Salvador imitando el estilo del arte de Fernando Llort, muy famoso y originado creo que en La Palma, Chalatenango en el que se escribió el memorable poema de Roque Dalton sobre *"Los Guana-cos"*.

Así era la vida estudiantil de esa década, haciendo teatro, promoviendo cultura, haciendo murales bonitos, estudiando duro y creo que también se hacía... revolución.

Guatemala, enero de 2022.